





ero no vió qué fin tuvo, porque des-
apareció entre la gente; que habiendo
preguntado por aquellos dos hombres,
una persona á quien no conoció dijo
que eran el señor Comandante General
y el doctor Ullauri: al frente de la
cual decía una voz rompan las puertas
por mi orden, y que dijeron que
esa voz era la del señor Comandante
General que decía: entran y sacanlos
á todos. Que en seguida oyó romper
las puertas y los sacaron al doctor
Ullauri. Que también supo que había
sido herido el señor Victor Antonio
Moscoso, en los momentos de esa
penalencia, que la fuerza del cuartel
hizo muchos disparos en la calle. Se
ratificó en su declaración después de
leída y firmó asegurando ser soltero,
católico, vecino del cantón de Paute;
de todo lo que certifica el infrascripto
Secretario.—Miguel Prieto.—Luis Vega.—
V. Mariano León.—J. Mosquera.—
Secretario.

En seguida juramentado Aurelio
Jarrín, después de haberle provisto de
curador que lo fué el Sr. Victor Ma-
riano León, expuso: que tenía diez y
nueve años de edad y era católico, y
que en aquella noche se encontraba en
junta de Luis Vega. Avila en casa del
Sr. Javier Carrion. Que á las más de las
diez de la noche oyó en la esquina de
la plaza una voz que decía "auxilio
que me matan"; y que habiendo salido
observó que algunas personas lo
lleaban hacia la plaza al joven Arsenio
Ullauri, á quien pudo conocerlo. Que
en ese mismo momento se encontra-
ron dos hombres en la esquina del
portal del Sr. Ordóñez, y dijo el uno:
"pláceme por fin te encontré" y el otro
dijo "así te quisé encontrar" y se
pararon dos tiros de revólver. Que
después de unos pocos dos hombres que
cortaron el camino de los dos hombres
se bajó para abajo con una mujer que
le decía "vamos ya vienen los solda-
dos"; y que el otro de aquellos dos
hombres desapareció. Que á pocos
momentos oyó algunos tiros de revólver
que parecían ser en la casa del Dr.
Ullauri. Que en seguida asomó la
fuerza armada é hizo bastantes tiros
en la calle, rompieron las puertas del
Dr. Ullauri y lo sacaron de la casa.
Que oyó una voz que decía "maten
las puertas y sacenlos á todos, y que
le dijeron que esa voz había sido del
Sr. Comandante General; que supo en
esa misma noche que había sido herido
el Sr. Victor Antonio Moscoso. Se
ratificó en su declaración después de
leída, asegurando ser soltero, vecino
del cantón de Paute y católico, y firmó
con el Sr. Intendente de Policía y el
Secretario que certifica.—Miguel
Prieto.—Aurelio Jarrín.—V. Mariano
León.—J. Mosquera.—Secretario.

Cuenca, Febrero dos de mil ochocientos
noventa y dos.—En cuanto al
robo que se peca la familia Ullauri, el
infrascripto informa que cuando salió de
su casa, cerca de las doce de la noche
con la noticia del acontecimiento del
veintiocho de Enero último, anduvo
con los soldados de policía hasta las
tres de la mañana, y vió que no tenían
cosa alguna que pudiese ser robada de
la casa del Dr. Ullauri; y al día si-
guiente, indagado el particular por
orden del Sr. Gobernador de la provin-
cia, se registró prolijamente el cuartel
y los envoltorios de los soldados de
policia y tampoco encontré nada.—
Miguel Prieto.—Cuenca, Febrero dos
de mil ochocientos noventa y dos.—Re-
mitase lo agnado al Sr. Gobernador
de la provincia.—Prieto.—Jerónimo
Mosquera.—Secretario.

Cuenca, Febrero cinco de mil ochocientos
noventa y dos.—Recíbese la
información que ordena el Gober-
nador de la Provincia en el oficio de
hoy, con relación á lo que expresa el
Sr. Comandante General.—Prieto.—
Por el Secretario de la Intendencia.—
Alvarez, Secretario.—En la misma
fecha, ante el Sr. Intendente de Policía,
se presentó el Sr. Dr. Ezequiel Celleri,
quien juramentado según derecho, ex-
puso: que el primer día de elecciones
domingo diez de Enero, se encontraba
en el cuartel de la policía con el Quin-
to; y habiendo ido á la casa del Te-
niente Jefe en compañía del Sr.
Francisco Nieto encontró en ella al Sr.
Arsenio Ullauri, hijo del Dr. Gabriel
Ullauri, y como se tratase de elec-
ciones, el Sr. Ullauri dijo: que poco im-
portaba que el Sr. Dr. Luis Cordero
brindase en la elección, porque no
faltaba quien lo quisiera; y que esto
lo oyeron también los Sres. Adolfo y
Belisario Nieto y otras personas que
no acuerdan. Que en cuanto á los a-
contecimientos de la noche del vein-
tiocho de Enero último no ha presen-
ciado ninguno, y sólo ha oído referir
de diferentes maneras; pues, unos le
han dicho que el Dr. Arsenio Ullauri
había estado apostado para matar al
Sr. Comandante General y otros que el
Sr. Comandante General es quien ha
dado motivo al Dr. Ullauri en aquella
noche. Se ratificó en su declaración,

después de leída; aclarando que el Sr.
Ullauri dijo que no faltarían dos per-
sonas que asesinasen al Dr. Cordero;
y expresando que es mayor de edad,
abogado, vecino de este lugar, firmó
con el Sr. Intendente y el infrascripto
Secretario.—Miguel Prieto.—Ezequiel
Celleri.—Isaac Alvarez, Secretario.—
En seguida, ante el Sr. Intendente,
comparció el Sr. Abel Landívar, y
púes el juramento de derecho, ex-
puso: que hace algunos días oyó al
Sr. Jerónimo Mosquera, su hermano
policia, que refería que había oído de
boca del Dr. Gonzalo Fernández de
Córdova, que este Sr. aseguraba, que
el Sr. Dr. Agustín Peralta había expre-
sado que supone que no se reuniría el
Congreso, porque cree que antes esta-
llará una revolución. Que habiéndose
visto con el Sr. Dr. Fernández de
Córdova le contó este Sr. que había oído
al Dr. Agustín Peralta lo que queda
referido. Que también ha oído decir
al Sr. Lazo Luis, que había escuchado
de boca del Sr. Coronel D. Luis Vega
Garrido, que sentía por su primo el
Comandante General, porque debía
ser asesinado por los liberales, quienes
proyectaban una revolución y tomarse
el cuartel. Expresó que los liberales
bien conocidos en esta Provincia son
los Sres. Dr. Gabriel Arsenio Ullauri,
Dr. José Peralta, Dr. Agustín Peralta,
Dr. Belisario Reyes, Dr. Luis Malo y
sus dos hijos Federico y César, Dn.
Rafael Torres y sus hijos, Dn. José Félix
Valdivieso Banegas, Dr. Adolfo
Torres, Dn. Guillermo Fernández de
Córdova y otros menos notables, ha-
biendo visto también reunido con es-
tos, siempre, al Coronel D. Luis Vega
Garrido; y observado que los Sres.
liberales están juntos por lo regular.
Que nada sabe á punto fijo de los a-
contecimientos de la noche del vein-
tiocho de Enero último, porque le han
contado de diferentes maneras, y por
lo mismo no ha podido formar un por-
trato exacto. Que desde años atrás ha
sabido que el Dr. Gabriel Arsenio
Ullauri es enemigo acérrimo del Sr.
Comandante General, y que en su con-
cepto es esto público y notorio. Se
ratificó en su declaración, después de
leída, asegurando que es mayor de edad,
soltero, natural y vecino de esta ciu-
dad, católico, y firmó con el Sr. Inten-
dente y el Secretario que certifica.—
Miguel Prieto.—Abel Landívar.—Isaac
Alvarez, Secretario.—Luego, ante el
Sr. Intendente de Policía, comparció
el Sr. Luis Lazo, quien juramentado
según derecho, expuso: que el ocho
de Enero último por la tarde fué á su
tienda el Sr. Coronel Dn. Luis Vega
Garrido, y hablando de elecciones le
dijo al declarante que había llegado ya
la hora para mi pobre primo Antonio
Vega, pues debe ser asesinado, se hará
una revolución y será tomado el cuar-
tel; uno de los comprometidos para el
asesinato es Camilo Torres; si antes
no lo han muerto es porque yo me he
opuesto. Que manifestando interés
por el declarante, le aconsejaba que se
separe del partido corderista, porque
sería víctima. Que oído esto, y juz-
gando que no debía pasar desapercibi-
do, fue dentro de la noche del veintio-
cho, y encontrándole en su casa le
comunicó lo que el Sr. Coronel Dn. Luis
Vega Garrido había expresado; y como
el Sr. Comandante General le hubie-
se prevenido que, fuese inmediata-
mente á ponerlo en conocimiento de
la Policía de Orden y Seguridad, en-
contrándose con el Sr. Comandante
Dn. José María Fernández Córdova,
se participó que debía ser asesinado.
El Sr. Comandante General, encargán-
dole que lo diga también al Sr. Inten-
dente de Policía. Que algunos días
después de las elecciones asomaron en
su tienda sus dos hermanos David y
Honorato Lazo, y le comunicaron que
venían oyendo á Rosario Abad, mujer
de Amadeo Lazo, que los Sres. Dr.
Belisario Reyes y León Benigno Pa-
lacios hablaban al Sr. Cojar al cuartel,
y que participo á la revolución tomán-
do al Sr. Comandante General, y que
discutían sobre la hora en que debían
verificarlo, pues, creía el uno que las
cuatro de la mañana sería adecuada, y
el otro que sería mejor la una de la
mañana en que todos están dormidos.
Que el declarante se fué en el acto al
cuartel de la Colonia Liguera N.º
12 de Lima, y le comunicó lo que ha-
bía oído, al Sr. jefe, Comandante Dn.
Leocidas Fajardo, quien dió las dispo-
siciones para una perfecta vigilancia y
ofreció poner en conocimiento del Sr.
Comandante General.
Que habiendo regresado á su tienda
le contaron sus hermanos, que el Dr.
Agustín Ferrer había dicho en este
momento estando en una casa, que
tardó no encontrarnos en campaña,
á los Corderistas los hemos de amar-
rar como á perros y les hemos de dar
látigo; que las palabras del Dr. Peral-
ta, las habían oído no sólo sus herma-
nos, sino también Dn. Ramón Pesa-

dez Sempértegui y Victor Ochoa que
habían estado en la tienda. Que el
declarante ha oído hablar generalmen-
te de revolución á los que se llaman
liberales; que los conocidos generalmen-
te por tales, son los S. S. Dr. Gab-
riél Arsenio Ullauri, Dres. José y
Agustín Peralta, Coronel Dn. Luis
Vega Garrido, Dr. Pablo Chica Cor-
rea, Dr. Luis Malo é hijos, Dn. Ra-
fael Torres é hijos, Dr. Belisario Re-
yes, Dn. José Félix Valdivieso Banegas,
Dn. Guillermo Fernández de
Córdova. Que en la noche del vein-
tiocho de Enero último oyó desde su
tienda, que la tiene en la calle de San
Alfonso, más abajo de la iglesia de San
Alfonso, en la misma manzana, la de-
tonación de muchos tiros y creyó que
ya se realizaba la revolución de que
tanto se había hablado, y para escu-
char abrió una parte de la puerta y
notó que rompían las puertas de una
casa, sin poder distinguir bien cuáles
eran; que oyó voces que decían: ya
está aquí, y observó que un grupo de
gente se dirigía á la plaza. Que sa-
bió lo ocurrido, y las personas con que-
nes iba encontrando decían que el Co-
ronel Ullauri había tratado de asesi-
nar al Sr. Comandante General, y por
este motivo había sido llevado preso.
Que habiendo llegado al cuartel le di-
gieron lo mismo; y además que los
S. S. Dres. Ullauri y Adolfo Toledo
Monroy habían hecho fuego desde los
balcones de su casa á la fuerza arma-
da que acudió á ver lo que pasaba
con el Sr. Comandante General. Que
vió que llevaban gravemente herido
al Sr. Victor Antonio Moscoso, y ase-
gurando que el Dr. Arsenio Ullauri
le había herido con un matar al Sr. Co-
mandante General, lo cual había acon-
tecido en la esquina de la plaza, frente
al portal de la casa del Sr. Dn. Mi-
guel Ordóñez, y que las palabras que
había dicho el Dr. Ullauri, eran: esto
no es estar en Guayaquil. Leída que
le fué su declaración, se ratificó en
ella, diciendo ser mayor de edad,
casado, comerciante, natural y vecino de
esta ciudad, católico, y firmó con el
Sr. Intendente y el Secretario que sus-
cribe.—Miguel Prieto.—Luis Lazo H.
—Isaac Alvarez, Secretario.—Es co-
pia.—El Secretario de la Gobernación.
—A. Cueva Muñoz.

Cuenca, Febrero 15 de 1892.

OBSERVADORES.

(De una hoja suelta de Cuenca.)

Variedades.

BOLIVAR I....

A ARMANDO TROCENIS M.

I.

Mentira! Sólo él es el coloso del
siglo.

Entre la lucha de Marengo y la
lucha de Carabobo; entre el conquista-
dor de un mundo y el libertador de
otro, hay un antro: el despotismo; un
firmamento: la libertad.

La obra de Bonaparte: el Imperio;
la obra de Bolívar: la República. Po-
nedlas en el fiel de los derechos huma-
nos y decid: cuál pasa más?

II.

Abrid ese libro inmenso: la historia,
en cuyas págnas se cuentan los años
como granos de arena en el desierto;
interrogad á las edades, al tiempo y al
espacio; inquirid de Grecia, de Esparta,
de Roma, que fueron grandes; pre-
guntad al sol, á ese eterno testigo del
hombre, que todo lo alumbraba, desde
el Génesis del mundo, quién ha sido
más grande que Bolívar? Y os res-
pondrán, que nadie.

Epaminondas, Carlomagno, Alejan-
dro, César, Bonaparte y mil batalla-
doras más, podrán desaparecer bajo
la mano formidable del tiempo; po-
drán oscurecerse ante las glorias de
otros guerreros: podrán mañana morir,
olvidados por las multitudes, pero
mientras haya un grano de arena en
el Ande, una gota de agua en el Atlán-
tico, mientras exista un corazón ame-
ricano, Bolívar, vivirá!....

III.

El venció á las altivas legiones de
los reyes, redimió esclavos y alabó á
los presores; rompió las cadenas del colono-
jaje y arrancó á la púrpura de los
monarcas de Iberia, un imperio girón:
el nuevo mundo; fundó la República,
la democracia, y proclamó en la an-
churosa pampa de la América libre,
con la palabra de fuego, con la pala-
bra del genio, que deslumbró: los de-
rechos del hombre.

Luchó, frente á frente, contra tres
siglos de sombras, de esclavitud, de
oprobio, de vergüenza; contra tres si-
glos, que pesaban más sobre la virgen
América, que la mole de los Andes; y

en esa lucha sin igual de las edades y
el genio, él, fué vencedor.

Por eso, para los pueblos america-
nos, Bolívar es un Dios en el dogma
del patriotismo que de pie, allá en la
cima de los Andes, donde tiene su
asiento el águila rey del espacio y don-
de dialogan los huracanes y las tem-
pestades, escribe con su espada redentora
los destinos de la patria!

IV.

Ah! El cerebro de Bolívar...!
La inmensidad! El océano, como
diría el gran Hugo. Y en verdad, en-
tre el océano y el genio, hay la seme-
janza de una granidea á otra de la
granidea que piensa, á la granidea que
aterrará; de lo infinito á Dios.

Turbulencias, agitaciones, cóleras,
truenos, rayos, todo, todo eso tiene el
genio, y á veces aún es más grande.
Decid: ¿qué tempestades son más ter-
ribles: las del océano ó las del pensa-
miento? ¿Qué se eleva más, la mele-
na de espuma de las olas, ó la idea
que es rayo? ¿Qué abarca más hori-
zontes, el océano ó el pensamiento hu-
mano?

Los rayos que atraviesan el océano,
hacen naufragos; los rayos que cruzan
la mente de Bolívar, producen luzes
gigantes.

V.

Las generaciones no presenciarán
tempestad más grande que la locura
de Casacaoma: de ella brotó Colombia.

Mirad:

Ese pueblo es Casacaoma, ese hom-
bre es Bolívar; de un lado el genio
aletra á su oído, inspira con soplo
divino y le dice marcha, marcha sobre
Nueva Granada y vengas; del otro
lado; el hombre y su cálculo, la
fuerza razón, el número, que exclaman:
detente!

Y empieza la lucha sublime, entre
Bolívar genio, que avanza y Bolívar
hombre, que vacila; entre el espíritu,
que es águila y quiere volar y la mate-
ria que es gusano y se arrastra.

Y allí el batallar, allí la tempestad!
Más al fin el cóndor vence á la sierpe
y Bolívar marcha adelante!

VI.

Ahora, principia la epopeya!....
El pantano de Vargas, que es la pri-
mera página de oro en ese libro de
prodigios; después: Boyacá y mil com-
batidas más, que son la gloria!

Los héroes, que es lo grande!...
Y cuando el himno del constante
batallar se ha extinguido,

Cuando no se oyé el tronar del ca-
ñón y se escuchan las dianas de vic-
toria y no hay, ni oprimido ni opresor.

Cuando la mano de hierro de los
reyes, ha caído hecha pedrazos por
la espada de Bolívar, entonces, aparece
Colombia más libre, que el sinuon
del desierto, que el pensamiento del
hombre; más hermosa que los rayos
del sol.

VII.

La obra está acabada!.... La
patria es libre!....

La ley de las injusticias humanas,
va á cumplirse!....
Así pues estamos en la vía dolorosa
del Libertador!.... oh
ingratitude!....

El fin se aproxima!....
Allá en un rincón de la patria, es-
tá San Pedro Alejandrino!

Silencio!....
Americanos, hombres de todas las
naciones, que os llamais libres, doblad
la rodilla y contemplad esa tumba, es
la del héroe!

J. R. Y.

Diciembre 17 de 1891.

EL ARCO IRIS.

Ese magnífico meteorito, tan admirado
siempre apesar de manifestarse con
frecuencia, ha tenido el privilegio de
captar en todos los tiempos la imagina-
ción poética de los pueblos.

La mitología griega pretende que la
vengativa Juno, mujer de Júpiter, por
ciertas afecciones más que por Iris, su
mensajera y confidente y á fin de re-
compensarla porque la llevaba siempre
buenas noticias; Juno la colocó en el
cielo después de haberla cambiado en
arco.

Los antiguos escandinavos y todos
los pueblos del Norte de Europa, adora-
dores de Odín, hacían del Dios Illem-
dál el guardián del arco Iris, el cual
en la región de los bárbaros era el
puente entre la tierra y el cielo para
comunicarse con los dioses.

Según la biblia, este arco magistoso-
so de múltiples colores apareció por
primera vez á los ojos de los hombres
después del diluvio, cuando Dios pro-

metió á Noé, al salir del arca, no vol-
ver á inundar la tierra á causa de los
crímenes de los hombres, mostrándole
el arco Iris como señal de alianza, co-
mo prenda de las promesas de perdón
y de mansedumbre hechas á la huma-
nidad, en persona de aquel que debía
de ser un segundo padre.

El arco Iris se produce cuando una
nube colocada en oposición al sol, se
resuelve en lluvia y el observador vuel-
ve la espalda al astro brillante.

En esta posición se distingue el ar-
co, cuyos extremos parecen descansar
en el suelo, como los pies derechos de
un arco gigantesco, y del que los siete
colores, rojo, anaranjado, amarillo,
verde, azul, indigo y violeta, son á la
vez de una pureza admirable, de una
cultura y de una vivacidad extraordi-
narias. Para que el fenómeno se pro-
duzca y sea visible claramente, es ne-
cesario que la altura del sol encima del
horizonte sea inferior á 42 grados y que
la nube esté fuertemente iluminada.

Se ven por lo general juntos dos ar-
cos concéntricos: el uno, el verdadero
arco Iris, ofrece colores muy vivos,
pero el otro, que solo es un reflejo del
primero en las gotas de agua, no está
siempre visible, á causa de la debilidad
de sus tintas: Los dos son formados
por los mismos colores; pero en el arco
inferior, el rojo está colocado exteriormen-
te y el violeta interiormente, mien-
tras que en el arco superior, imagen re-
flejada del primero, los colores están
colocados en orden inverso.

La extensión del arco-iris depende
de la altura del sol; cuando este astro
está en el Ocaso, el arco aparece en
el Oriente y afecta la forma de una
media circunferencia, cuyas extremi-
dades tocan el suelo.

Si el observador está situado sobre
una cima alta y aislada, podrá distin-
guir más de una media circunferencia
de arco-iris. Al salir el sol, el arco,
cuando se produce está visible del lado
de Occidente.

La naturaleza del arco-iris y las cir-
cunstancias en las cuales puede mos-
trarse, son perfectamente conocidas
hoy, habiendo descubierto la ciencia
que este efecto meteorológico tiene por
causa los fenómenos físicos de la refrac-
ción de la refractibilidad y de la reflexi-
ón.

La refracción es la desviación ó cam-
bio de dirección que experimenta un
rayo luminoso cuando pasa de un medio
transparente á otro igualmente trans-
parente, del aire en el agua ó del aire
en el cristal, por ejemplo.

Del mismo modo, en virtud de la
refracción, un bastón, la mitad en el
agua y la otra mitad en el aire, parece
roto en el punto hasta donde toca el
agua.

La luz del sol es blanca; pero si se
hace pasar un rayo á través de un pri-
isma de cristal, se descompone en luz
blanca por solo se refracta, es decir, se
desvía de su dirección primera, sino
que se descompone y muestra que está
formado de la combinación de siete co-
lores.

Este nuevo fenómeno de la descom-
posición de la luz atravesando ciertos
cuerpos transparentes se verifica en vir-
tud de la refrangibilidad.

La refrangibilidad, pues, es la propi-
edad que tienen los diversos rayos
luminosos son susceptibles de ser más
ó menos refractados. Los rayos luma-
inosos, colores cuya combinación forma
la luz blanca, son de una refrangibili-
dad diferente, lo que hace que, pasan-
do á través de un prisma de cristal,
cambie desde luego su dirección según
hemos dicho más arriba, pues se divi-
den y van á reflejar en orden de merc
frangibilidad de puntos diferentes, suce-
diendo por ejemplo, cuando pasan por
el agujero de la puerta de una habita-
ción oscura. Esta separación com-
pleta y distinta de los colores, se efectúa
en el orden siguiente, empezando por
arriba: el rojo, el naranja, el amarillo,
el verde, el azul, el indigo, el violeta.

A estos siete colores de la luz blanca
descompuesta se llama el espectro solar.

En fin, la reflexión es la repulsión,
el envío en la dirección opuesta á la
primera del rayo unsono por una super-
ficie cualquiera, plana ó esférica.
Partiendo de estos tres principios,
veamos lo que pasa en un gota de a-
gua cuando llueve y hace sol al mismo
tiempo. El rayo luminoso que no ve
directamente el observador, pues que
está vuelto de espaldas al sol, no llega
á su vista hasta después de haber pen-
etrado en la gota esférica, en el interior
de la cual se refleja renviándolo á una
dirección opuesta á la de su llegada,
pero atravesando un centro diferente
del primero; pasando del aire al agua
de la gota de lluvia, este rayo desvía-
do de su línea recta, se refracta en el
interior de los rayos brillantes que le consti-
tuyen, no estando dotados de la mis-
ma refrangibilidad, va á herir la retina
del ojo observador desde un punto dife-
rente.

